

METHODOLOGICAL STRATEGIES FOR HIGHER EDUCATION

ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Molina Navarrete, Yesenia Margarita

yeseniamoilinan@gmail.com

RESUMEN

El ejercicio docente en la educación superior atraviesa por una serie de preguntas que han dirigido la atención hacia la necesidad de una confluencia entre pedagogía y andragogía. Su aplicación requiere de una mirada previa a los actores del proceso de enseñanza/aprendizaje en el contexto educativo universitario y al objeto construido al seno de esa relación dialógica: el conocimiento. Más allá de la institucionalidad de la educación superior, la labor del docente exige abordar de forma detallada y reflexiva las estrategias metodológicas que permitan ratificar al discente como sujeto de poder, con la intencionalidad de trascender hacia una educación liberadora que le otorgue las herramientas y habilidades para ejercer desde la conciencia, su proyecto de vida. En la triangulación de docente, discente y conocimiento, se hace evidente la necesidad de un cambio de paradigma sobre lo que es prioritario en educación.

Palabras claves: educación, andragogía, refexiva, enseñanza, aprendizaje

ABSTRACT

The higher education teaching practice experiences series of questions mainly focused on the need for a direct confluence between pedagogy and andragogy. Its application demands a close overview of the actors of the teaching/learning process in the university educational context. Teaching experiences also encompass a dialogical relationship with the constructed subject: knowledge.

Beyond the institutionally of higher education, the teacher's work requires a detailed and reflective approach to methodological strategies to let the student be ratified as a subject of power. The main purpose of educators is to transcend to a liberating education that gives the learner the tools and skills to exercise from its conscience and life project. During the triangulation between teacher, student, and knowledge, it is evident the need for a paradigm shift focused on the real priority in education.

El triángulo del aprendizaje; docente/discente/conocimiento

En la actualidad y en nuestro contexto local, el docente universitario se enfrenta a un reto de gran importancia. Por un lado, el deficiente nivel con el que los estudiantes ingresan a las instituciones educativas superiores y por otro, que un alto porcentaje de ellos, siente gran frustración por no poder acceder a la carrera de su predilección. Estas situaciones evidencian la problemática sobre la toma de decisiones estatales alrededor de la educación, así como la desarticulación del proceso educativo que atraviesa la vida del sujeto; producto de una mirada simplista y deficiente en planificación; y sobre todo de la necesidad de cumplimiento con un paradigma que segmenta el conocimiento para administrar el poder. Desde la posición del docente superior, este contraste entre deficiencia y frustración, señala directamente a la emergencia de una triangulación entre dos elementos indispensables en los proceso de enseñanza/aprendizaje localizados, sobre todo en lo que respecta al discente complejo que aspira ingresar a las Universidades. Lograr un diálogo constante entre pedagogía y andragogía es una labor que se establece desde la docencia, sobre todo cuando en la actualidad, las circunstancias nos exigen trascender de un paradigma, a la construcción dialógica de otro.

Con ese antecedente; cuando se hace referencia a las estrategias metodológicas de educación superior, es necesario centrarse en lo que actualmente implica el conocimiento para el ser humano que accede a la educación universitaria; y sobre todo, visibilizar a los sujetos de acción del proceso: por un lado el docente que no siempre tiene preparación formal en la educación dirigida a adultos; y por otro el discente que siendo tal, requiere generar competencias enfocadas a fortalecer su proyecto de vida en un contexto cultural en que el trabajo remunerado y profesional dignifica, valida y aprueba; más allá de la persona.

Conocer para ser; ser para vivir

Desde una visión tradicional, el conocimiento es una herramienta a través de la cual, el ser humano se toma la realidad, la hace suya. Para comprender lo que sucede a su alrededor, el ser humano lleva al terreno del lenguaje los aspectos inteligibles de su existencia; y luego, en un ejercicio de retroalimentación, objetiviza el conocimiento en

artefactos, instituciones y discursos. Muchos de ellos están dirigidos exactamente a generar procesos de enseñanza/aprendizaje: es decir, a partir del conocer, el hombre genera técnicas, contextos y relatos alrededor de la construcción de conocimiento. Ahora, pensado desde el lente de la posmodernidad, el conocimiento se entiende como una herramienta para aportarle a la realidad, para transformarla en lo deseado, dotarle de atributos del imaginario virtual, es decir: darle la categoría de posible.

El conocimiento está al centro de todas las actividades humanas, en tanto que otorga la posibilidad de asumir ciertos poderes sobre sí mismo y sobre el medio circundante; y es por eso que la educación se sostiene durante toda la vida del individuo como un espacio institucionalizado que lo valida y aprueba (o lo contrario). Cuando el ser humano está en la etapa de educación formal primaria, la pedagogía es la estrategia a través de la cual los adultos capacitados en esa área comparten e inyectan el conocimiento relacionado a la socialidad, el apego a las normas y el bien hacer como miembro de la sociedad; más una lista de atributos que puede ser denominada bajo la nomenclatura de conocimiento. Desde la pedagogía, el docente forma a la persona para que *sea*; es decir, para que logre *ser* en relación de lo adecuado para las normas sociales y lo eficaz para lo funcional. En el mejor de los casos, el niño aprenderá habilidades y estrategias para aprehender la realidad, desde el ejercicio pedagógico pensado como el compartir del conjunto de saberes dosificados en la etapa en que pueden captar con mayor agilidad, retener información y en que se puede implementar hábitos de estudio modales insertados con miras a futuro. En complemento, la andragogía, entendida como formación de adultos, se genera como una estrategia localizada en una coyuntura trascendente del ser humano: una etapa y un contexto etáreo en que el sujeto asume conocer ciertos aspectos de su realidad e intuye tener ciertas capacidades para transformarla, performarla para sostener el valor universal de la vida. Si cuando somos niños, la educación se centra en el conocer para ser; cuando somos adultos, la misma se concentra en el ser para vivir. Con mayor claridad, la andragogía como estrategia metodológica procura tomar el bagaje de conocimientos del adulto (que tiene como precedente el logro pedagógico) y utilizarlo como una plataforma que permita catapultar al ser hacia la posibilidad de vivir en conciencia y dignidad, desde las capacidades laborales, las experiencias personales y con la capacidad ética de asumir responsabilidades.

En ese marco, el docente de educación superior tiene un terreno ganado a su favor y un arduo trabajo para consolidar su ventaja: tanto él como su discente son adultos con las mismas intenciones de transformar sus realidades, así que debe fortalecerse desde las metodologías para lograr un diálogo de saberes.

Un adulto educando adultos

Si la educación es pensada como una palestra de juegos de poder, el educar a niños le otorga al docente un grado de autoridad basado en un paradigma adultocéntrico, en que es el adulto quien tiene el conocimiento, las habilidades y el total control de los mismos. Independientemente de si el docente trasciende o no este esquema educativo, para el niño, por la cultura de violencia en la que habitamos; el adulto (y el docente en particular) es el facilitador por excelencia, que permite acceder al conocimiento. Con la intención de atravesar ese esquema que ha causado daños profundos en el estado de derechos humanos de los discentes, es importante que el docente de educación superior tenga en cuenta que los seres a los que educa son adultos que devienen de un proceso vital, que los reconozca como sujetos de poder, de la misma forma en que se reconoce a sí mismo. Siendo el docente de educación superior, un adulto que educa a adultos; es importante que logre una mirada reflexiva de su labor; que busque articular su conocimiento científico con las dimensiones afectiva y ética de los sujetos de su entorno. Requiere en ese sentido, integrar pedagogía y andragogía con el objetivo de constituir espacios en que la autoridad se construya sobre el compromiso entre seres con igualdad de derechos.

Posterior a lograr esta mirada reflexiva y de reconocimiento de la alteridad como opción de vida y postura educativa, para el docente de educación superior es indispensable articular estrategias metodológicas de la pedagogía para enseñar a pensar y razonar; y de la andragogía para tener en cuenta el antecedente vital y laboral del discente, así como la integración de sus conocimientos previos, dirigida a constituir seres funcionales desde sus carreras. En ese aspecto, y de acuerdo a Tomás Pizarro Meniconi (2012) “la andragogía asume que la persona adulta, tiene mayor autonomía y experiencia, desde lo cual concurre al aprendizaje con un concepto de si mismo formado y en proceso de cimentación” (pág. 12)¹. Por ello, el docente necesita calificarse como gestor del proceso académico, debe validar su labor desde el dominio de diversidad de estrategias construidas desde su ejercicio para crear ambientes educativos propicios. Por un lado, el docente universitario tiene que ser un buen investigador, un creador y una autoridad en

su campo; y por otro, ser lo suficientemente flexible para crear y registrar sus propias metodologías (estrategias y técnicas didácticas), en función a su comunidad de aprendizaje.

Debe preguntarse constantemente ¿Cómo puedo lograr un equilibrio entre lo que soy y lo que es mi discente, en dirección a su aprendizaje? Las respuestas son múltiples, pero en lo que respecta a estrategias metodológicas es necesario que sistematice su labor, partiendo de su dominio del conocimiento, para fortalecer la didáctica en su forma de comunicarse; así mismo, deberá estar en la fortaleza de determinar a su público, es decir, entender que sus discípulos requieren de una adaptación particular de las decisiones curriculares de la institución. Permitir que las mismas sean atravesadas por la propuesta del discente y sus aspiraciones personales. Será importante que comprenda que al discente adulto le interesa el conocimiento que puede aplicar con soluciones a problemas específicos de su entorno y labor. Por otro lado, deberá autocalibrarse continuamente, sobre todo en la aplicación de las TIC's.

Finalmente, el docente requiere cuestionarse sobre quién es el sujeto discente, cómo y qué piensa, qué espera, qué necesita; para a partir de ello, localizar sus estrategias metodológicas. Solo el ejercicio reflexivo le conducirá a hallar las respuestas más adecuadas a su contexto.

El discente adulto como sujeto de poder: un reto de la educación

Cuando nos referimos a educación superior, nos encontramos frente a un dilema sobre la existencia; ya que la persona que accede a la misma está en un momento de su vida en que el conocer significa, más allá de aprehender la realidad, atravesarla; hacer posible lo que ha constituido en su imaginario sobre la calidad de vida, el generar sentidos alrededor de su proyecto personal y en nuestro sistema, trascender en la utilidad que otorga el trabajo, en validarse como ser humano dignificado en la capacidad de autosubsistir. Además, en el contexto local, el discente que accede a la educación superior no se siente en su lugar y la mayoría de las veces, responsabiliza a la autoridad y a la institución de lo que sucede. Es un sujeto que necesita saber la razón y la utilidad de lo que aprende, ya que construye su responsabilidad sobre sus decisiones y por ello, requiere involucrarse en la planificación y proceso de enseñanza/aprendizaje. Y sobre todo, el discente adulto es un sujeto de poder, pues pone a disposición de su aprendizaje, el conocimiento que tiene dentro de sí y asume la transferencia desde una

postura crítica; pero al mismo tiempo es un niño invisibilizado, que postergó el juego y la capacidad de aprender con el mismo.

Frente a ese perfil general, el docente tiene la urgencia de asumir la responsabilidad sobre la construcción dialógica de un paradigma nuevo en educación, puesto que es necesario mirar que “educadores y educandos, liderazgo y masas, co-intencionados hacia la realidad, se encuentran en una tarea en que ambos son sujetos en el acto, no sólo de descubrirla y así conocerla críticamente, sino también en el acto de recrear este conocimiento”. (Freire, P., 1968, pág. 49)ⁱⁱ

Finalmente; y aunque es más complejo de lo que parece, como docente de educación superior, el construir canales de diálogo metodológico entre pedagogía y andragogía implica asumir de la primera, las fortalezas sobre la guía, la formación, las estrategias alrededor del acto educativo; y de la segunda los aspectos ligados a la forma particular en que los adultos aprenden, con el objetivo de poner la educación al servicio del discente; para lograrlo contamos con experiencias metodológicas de la investigación social, como la IAP (investigación Acción Participativa) y técnicas como la observación participativa, estudio de casos, la enseñanza problemática; entre otros, que nos permiten una mirada intersubjetiva y transdisciplinaria, y que debemos aprender y adecuar a nuestros contextos, así también registrar nuestras experiencias locales para validarlas en el contexto educativo superior. Al fin, ser docente universitario es tener la posibilidad de devolverle al discente un poder arrebatado en la niñez: el derecho a asumirse como sujeto de poder.

ⁱ Pizarro Meniconi, Tomás: "De la pedagogía a la andragogía en la educación superior" en Revista Caribeña de Ciencias Sociales, octubre 2012, Recuperado en noviembre de 2017 de <http://caribeña.eumed.net/de-la-pedagogia-a-la-andragogia-en-la-educacion-superior/>

ⁱⁱ Freire, Paulo. · Pedagogía del oprimido, 1968, recuperado en noviembre de 2017 de <http://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>